

El Ucabista- Dossier especial 28/01/2024

El padre del Rey Fajardo, historiador eclesiástico

Por Agustín Moreno Molina (Historiador y profesor jubilado UCAB)



La Universidad Javeriana de Bogotá publicó en 2020 el libro *Nomenclátor biográfico de los jesuitas neogranadinos (1604-1831)*. Dos volúmenes de más de mil páginas cada uno sobre los religiosos de la Compañía de Jesús en Hispanoamérica. No sabemos cuánto tiempo le llevó al padre de Rey Fajardo escribirlo. Pero ante la abundancia documental, además de las referencias a las propias investigaciones del autor, tendríamos que concluir que necesitó largos años de trabajo para reunir muchísimos datos dispersos y organizarlos con encomiable precisión y objetividad, animado por la devoción por la verdad y la fe en la Iglesia católica.

¿Qué tiene que ver la fe en esta historia? Mucho, porque este libro en particular, así como la mayoría de los escritos del padre del Rey se inscriben en la denominada “Historia eclesiástica”. Esta clase de historia algunos seguramente la incluirán en la Historia Cultural, dado que en lo “cultural” según la moda actual entra cualquier cosa, y los llamados “Estudios culturales” en las universidades anglosajonas son un buen ejemplo de la diversidad de temas y de interpretaciones acerca de lo que se entiende por cultura. Pues no, la historia eclesiástica se mueve en un campo distinto al de la historia política, económica, social y cultural, aunque en diálogo con éstas, pues en fin de cuentas es el ser humano quien está en el fondo de la cuestión. La historia eclesiástica se diferencia de las demás porque toma en cuenta la fe en Dios y en las instituciones fundadas por Dios.

En el caso concreto, no se entiende la obra de los jesuitas, en las misiones, en las escuelas y universidades y en el cultivo de las ciencias, del estudio de las lenguas indígenas y de las distintas etnias, como si allí en cada campo en específico no actuara Dios, aun en medio de las flaquezas humanas, porque cada uno de los miembros de la Compañía de Jesús, a quién el P. del Rey identificó con nombre y apellido, es un hombre de fe con una visión sobrenatural de la realidad; es decir, con la convicción de que Dios actúa en la historia, a través de la Iglesia fundada por Jesucristo y encomendada a los apóstoles y a los sucesores de éstos. Pero que al mismo tiempo es un ser de carne y hueso, con su fallas, miserias, limitaciones y sueños, proyectos y obras al servicio de los demás.

El *Nomenclátor* es un catálogo, y *biográfico de los jesuitas neogranadinos* indica de qué trata ese catálogo. Para elaborarlo, el autor buscó toda

la información disponible en distintos idiomas, en libros, documentos y piezas de archivos esparcidos por Europa y América, sobre todos y cada uno de los jesuitas que vivieron en el extenso territorio del Nuevo Reino de Granada, que comprendía parte de la actual Venezuela, toda Colombia, Ecuador, República Dominicana y Panamá; desde los primeros religiosos procedentes de la Europa del siglo XVII, hasta la supresión de la Compañía en 1767, luego arrojados a tierras italianas, hasta 1831. En orden alfabético aparecen identificados con nombre y apellido, fecha de nacimiento, nacionalidad, fechas de profesión religiosa, estudios, títulos académicos, trabajos pastorales desempeñados, en las misiones, escuelas y universidades, centros asistenciales, y culturales.

En la historiografía venezolana, la historia eclesiástica parece la pariente pobre de una familia adinerada. Como la cultivan principalmente curas, o laicos católicos, ya de antemano se la califica de prejuiciada, confesional y carente de objetividad, pero nadie se escandaliza de esas historias contadas por los marxistas, que deforman la realidad para hacerla coincidir con sus recetarios. Es difícil ser objetivo en el relato histórico. *La monumental Historia Contemporánea de Venezuela*, de nuestro nunca bien ponderado Francisco González Guinán, es generosa con el autócrata civilizador; y la biografía de Ezequiel Zamora, de Laureano Villanueva, parece un canto laudatorio a un personaje que sólo está en la mente del autor; y no digamos la biografía del mismo personaje, convertido éste en una de las tres raíces del socialismo del siglo XXI en esta sufrida Venezuela.

El padre del Rey Fajardo escribió más de setenta libros, y los seis tomos de *Los jesuitas en Venezuela* son un muestrario de la variedad de temas que investigó a lo largo de su vida. El primero de la colección trata de las fuentes para el estudio de los jesuitas y es particularmente importante para conocer la metodología científica del historiador; el segundo tomo se refiere a las personas de carne y hueso, misioneros, educadores, músicos, geógrafos, historiadores, maestros de espiritualidad, confesores y apóstoles en la cura de almas. El tercero trata de la geografía y del entorno vital; en el cuarto tomo defiende la tesis de que las misiones fueron el germen de la nacionalidad en el que confluyeron de modo armónico, europeos e indígenas para formar una sociedad cristiana; le sigue el tomo titulado "La República de las Letras", relativo a la educación y

pedagogía ignaciana; y el último, titulado “Nosotros también somos gente”, versa sobre misiones e indígenas en el Orinoco. Puesto que el hilo conductor del discurso es la Compañía de Jesús, organización religiosa de la Iglesia católica, con una misión específica en la sociedad, estas publicaciones son un buen ejemplo de la historia eclesiástica venezolana. Y son un mentís a esos prejuicios tanto de aquellos que ven incompatibilidad entre ciencia y fe, como en los otros que le niegan objetividad.